

>> Miradas bioéticas



Entrevista a la Dra. Susana Ciruzzi: “La economía se encuentra globalizada, la violencia esta globalizada, pero la humanidad cada vez se individualiza más”

Abogada y Especialista en Derecho Penal; Doctora y Posdoctora en Derecho Penal (UBA). Diplomada en Bioética, Especialista y Magíster en Bioética (FLACSO). Specialization in Palliative Care (Stanford University). Certificate in Pediatrics Bioethics (Children's Mercy Hospital - Kansas City). Certificate in Bioethics (Yale University).

En principio muchas gracias por concedernos esta entrevista y por su tiempo. Usted es, sin duda, un referente de la bioética en la Argentina y en Latinoamérica. En la actualidad, desde los Estados Unidos, continúa desarrollando una prestigiosa labor profesional y académica vinculada a distintos temas bioéticos. Nos gustaría que nos cuente ¿cómo está viviendo esta etapa de su vida, ¿cómo influye el contexto de la sociedad norteamericana en su trabajo?

En primer lugar, quiero agradecer esta invitación, celebrando la oportunidad de poder comunicar algunas ideas y compartirlas más allá de toda frontera.

Muchas veces pienso en esta etapa de mi vida. A una edad donde la mayoría está pensando en el retiro (orgullosa e inevitable sexagenaria), con el enorme apoyo de mi familia, se nos ocurrió plantearnos nuevos desafíos, patear el tablero y empezar de nuevo, en una sociedad cultural y lingüísticamente muy distinta.

No es fácil, no es sencillo, pero ciertamente es estimulante.

Ser un profesional inmigrante y latino, en el momento histórico-político que vive Estados Unidos es complicado y agrega un plus de estrés a la ya de por sí estresante profesión de eticista, pero es un aprendizaje diario y una experiencia enriquecedora.

En la especificidad de mi trabajo, hay cuestiones en las cuales estamos más desarrollados (autonomía del niño, por ejemplo), en otras tenemos claras diferencias (abordaje holístico del paciente desde un enfoque más de autonomía relacional, en nuestro caso, frente a un enfoque más individualista en la medicina norteamericana) y en otras compartimos debates aun no suficientemente saldados, como pueden ser las decisiones en los 2 extremos de la vida.

Estas diferencias me permiten, como diría Tato Bores, mantener “las neuronas atentas”, seguir aprendiendo y estimular la curiosidad, que es el motor de todo conocimiento.

Dra. Ciruzzi, su trayectoria ha sido distinguida por numerosos premios, integra importantes sociedades científicas y ha alcanzado las máximas titulaciones académicas, ¿Qué significado les otorga a estos reconocimientos?

El reconocimiento profesional de pares es siempre bienvenido, y de alguna forma ayuda a reafirmar el camino emprendido y transitado durante tanto tiempo. Pero, como bien me enseñaron mis viejos, mi mayor distinción es ser reconocida como una buena persona, como una profesional comprometida y empática con el sufrimiento ajeno. Ese es mi verdadero estímulo, mi combustible diario. Si a eso le sumamos que sigo en contacto con las familias de muchos pacientes, a pesar de no continuar una relación asistencial directa, y que muchas veces siguen acudiendo a mi solo para tener una oreja atenta que los escucha y acompaña, créanme que ese es el mejor premio de todos.

En la entrevista publicada por Bioeticar en agosto de 2023, Usted sostuvo que desde la bioética latinoamericana era necesario “consensuar una lista de prioridades” y que la “autodenominada bioética latinoamericana está demasiado imbuida de una mirada parcializada por ideologías partidarias lo cual la termina destruyendo: no hay posibilidad alguna de hacer Bioética si no hay diálogo, si no hay deliberación, si no hay consenso, si no hay respeto”. ¿Qué reflexión haría sobre estas frases en el actual contexto global?

Lamentablemente, la crispación se ha globalizado y la humanidad poco y nada ha cambiado para mejor. Yo fui una de aquellas personas que pensaron que la experiencia atravesada durante la pandemia serviría para “hacernos mejores”, “más humanos”, pero la actual coyuntura mundial se impone con el peso de un elefante: cuanto más nos deslumbramos con la inteligencia artificial, más inteligencia natural perdemos. Cuanto más nos asombramos por la sensibilidad de las alarmas (de los autos, de los edificios), más sensibilidad humana perdemos. La educación se ha convertido en un bien escaso y solo accesible para unos pocos. El diálogo ha sido reemplazado por el escarnio en redes sociales. Y el pensamiento crítico ha casi desaparecido de la formación académica. Todo tema, especialmente aquellos relacionados con bienes tan preciados como la vida, la libertad, el honor, la dignidad, la muerte, se plantean en términos dicotómicos y futbolísticos: es la lógica del enemigo, o estas a favor o estas en contra, o sos de un equipo o sos de otro. Cuando yo era una joven estudiante de derecho, durante la primavera alfonsinista, un golpista afirmó, sin la mínima vergüenza, que “la duda es la jactancia de los intelectuales”. Esta idea autoritaria no sólo es una verdad histórica, sino que se afianza en el actual contexto social y cultural. Ni hablar de la violencia, los muertos son “daños colaterales” y la violencia cotidiana está presente hasta en lugares y personas que deberían ser un buen ejemplo, especialmente para nuestros niños y jóvenes (las sesiones parlamentarias son un patético y vergonzoso ejemplo de ello).

La economía se encuentra globalizada, la violencia esta globalizada, pero la humanidad cada vez se individualiza más, voy a usar un neologismo, se “egoistizo”.

Por otro lado, y más enfocado a la tarea asistencial y la relación con los pacientes, también está cada vez más deshumanizada: existe esta “loca tendencia” de hacer descansar todo en algoritmos, normalización y protocolización, dejando poco espacio para la creatividad que toda

relación humana demanda. En mi estricta visión personal, esto es totalmente ilusorio: se crea la falsa seguridad de creer que hemos dominado a la incertidumbre, propia de todo saber humano; cuando en realidad deberíamos aprender a coexistir con la incertidumbre.

Una pequeña anécdota: se me han criticado mis informes por la “longitud y especificidad” con una expresión alarmante. (...) “los médicos y enfermeras no tienen tiempo para leer tus informes, se breve”. La Bioética aporta reflexión, no soluciones y parecería que parar la pelota y pensar, reconocer la duda e incertidumbre, convocar a la reflexión, en una palabra, “pensar” desde la Ética, es una pérdida de tiempo. Esto es alarmante y muy descorazonador.

No es que me haya vuelto pesimista, diría que soy una “optimista bien informada”.

Mirando hacia el futuro, ¿cuáles considera que son los temas que los bioeticistas deberíamos prestarle mayor atención?

Cada época ha contado con sus temas “sexies”, coyunturales. Pero creo que los grandes dilemas de vida y muerte, especialmente relacionados con el proceso de toma de decisiones, seguirán siendo verdaderos enigmas que nos convocan a develarlos, sutil y pacientemente. La Bioética tiene, para mí, un rol fundamental en una época tan líquida como esta: apostar al humanismo, al encuentro, en el sentido más profundo del término, al pensar y al cuestionar como acciones esenciales e inescindiblemente humanas. En definitiva, la Bioética está obligada a ser revolucionaria y subversiva. Debe cuestionar continuamente el statu quo, debe reivindicar a la persona como centro de todo debate y debe desafiar los preconceptos y prejuicios. La ciencia debe estar puesta al servicio del desarrollo humano, la tecnología es anómica y si en vez de fortalecer a la persona, la degradamos, resulta muy poco ético.

¿Desea agregar algo más?

Solo agradecerles por este espacio.

¿Cómo citar esta entrevista?:

Ciruzzi, S. (marzo, 2026) *Entrevista a Susana Ciruzzi*. Boletín Bioeticar Asociación Civil, vol. VI, N°16, marzo 2026, ISSN 2953-3775 <https://www.bioeticar.com.ar/boletin16.html>